MODERNIDAD - POSTMODERNIDAD - CAPITALISMO, TRIADA COSIFICANTE DE LA SOCIEDAD CONTEMPORÁNEA

David Ysidro Pacheco Martínez*

“La base de nuestra civilización está en la libertad de cada uno, en sus pensamientos, en sus creencias, sus opiniones, su trabajo y sus ocios”.

Charles de Gaulle

Resumen

La Modernidad, implicó un proceso de cambios profundos a niveles paradigmáticos como no se había visto hasta el momento de su propia implantación y significó un proceso de ruptura a nivel epistémico; deslindando la producción cognitiva de todo referente escolástico y medieval, imponiendo un nuevo tipo de dictadura conceptual, la Razón Instrumental. Esta Modernidad, ha tutelado la producción del conocimiento en occidente de manera rigurosa, estableciendo mecanismos de control paradigmático que han ejercido una función conativa que cual verdugo medieval sanciona todo tipo de irreverencia conceptual, produciendo por tanto un conocimiento predeterminadamente visualizado bajo la óptica de la episteme moderna, que imposibilita o zahiere cualquier intento de producción independiente a las directrices emanadas de las metrópolis del conocimiento.

Palabras clave: Modernidad, paradigma, control, irreverencia.

* David Pacheco: Prof. Fa.C.E-UC. profesor5@hotmail.com

MODERNITY - POSTMODERNITY - CAPITALISM, TRIAD REIFYING OF CONTEMPORARY SOCIETY

Abstract

Modernity, involved a process of profound change as paradigmatic levels not seen until their own implementation and signified a rupture process epistemic level; delimiting cognitive production of everything concerning medieval scholastic and imposing a new type of dictatorship conceptual, instrumental reason. This modernity, has overseen the production of knowledge in western rigorously, establishing control mechanisms have exerted paradigmatic imperative function that medieval executioner which punishes any kind of irreverence conceptual, thereby producing knowledge displayed by default from the perspective of the episteme modern, which precludes or upbraided any attempt at independent production guidelines from the metropolis of knowledge.

Keywords: Modernity, paradigm, inspection, irreverence.

El surgimiento de la Modernidad, se da a partir del uso de la razón instrumental para la construcción del conocimiento y tiene como derivación ineludible la puesta en práctica de métodos para la organización del trabajo científico, por medio de los descubrimientos de nuevos procesos racionales, tales como la mecánica clásica de Newton, así como la concepción de un conocimiento basado en la experiencia sensible y separado por tanto de la Influencia divina (Empirismo), aunado al racionalismo cartesiano, impone la búsqueda de nuevas vías de pensamiento que rompiese con el uso indiscutido de la fe como paradigma gnoseológico medieval. Con la Modernidad, se implanta un paradigma basado en la razón universal y que va a derivar a un proceso cognitivo igualmente severo y conativo, que descansa en la idea del progreso cartesiano y en el uso ineludible de las teorías racionales, como mecanismo infalible para el avance y reproducción

científico-educativo del conocimiento, al punto de desautorizar y minimizar todo proceso epistémico al margen de la razón entendida bajo los parámetros de la modernidad; este punto queda plasmado en un Hegel que manifiesta que todo acto al margen de la razón es arbitrario y todo lo arbitrario es absurdo (Orcajo, 1998:19).

En el *Discurso del Método* (1637), Descartes presenta una nueva visión procedimental que suponía a través del fundamento de la racionalidad y de la capacidad deductiva del pensamiento, analizar el mundo cognoscible, para poder comprenderlo y transformarlo a fin de buscar el progreso social; por otro lado los representantes del empirismo (especialmente los ingleses Francis Bacon y John Locke) plantean que la fuente principal y prueba última del conocimiento era la percepción. Bacon inauguró la nueva era de la ciencia moderna criticando la confianza medieval en la tradición y la autoridad, y aportando nuevas normas para articular el método científico, entre las que se incluyen el primer grupo de reglas de lógica inductiva formuladas.

Como quiera que sea, la adopción dogmática de estas teorías, favoreció u obligó a una tiranía procedimental en materia cognitiva, que en la mayoría de los casos contribuye al cercenamiento del espíritu creador del investigador conllevando a la dictadura de la teoría; Charles Wright Mills en la *Imaginación Sociológica* (1959) advertía lo que en forma más reciente señala Miguel Martínez Miguelez en el *Paradigma Emergente* (1997) sobre el uso excesivo de la teoría cuando se antepone a la propia realidad observada, lo cual puede distorsionar el resultado fidedigno de la investigación, pues al amoldar los hechos para que encajen dentro de los lineamientos procedimentales del método, se está procediendo en forma inversa a lo que debería ser una investigación innovadora lo cual implicaría estudiar libremente el fenómeno en cuestión, ideando y/o aplicando para ello, los métodos más apropiados para su estudio.

Es necesario resaltar, que en Venezuela, esta implantación paradigmática se da desde el mismo momento de la conformación de sociedades

hispanizadas, cuando se transfiere la crónica como primer método para plasmar conocimientos históricos, sociológicos y geográficos, sobre una nueva realidad espacial, sobre la cual los europeos no tenían para ese momento conocimiento alguno. Resulta notorio, que con el desuso de *las crónicas de indias* como elemento epistemológico de visualización de conocimientos en el territorio que se llamará Venezuela, surgieron otros paradigmas igualmente transferidos de Europa y posteriormente de otras latitudes americanas, tales como la Ilustración, el Liberalismo, el Positivismo y el Marxismo; teorías estas, construidas y fundamentadas en otras realidades sociales ajenas al territorio venezolano.

Puede afirmarse que en Venezuela no se ha producido un paradigma, o cuerpo de procedimientos que hayan surgido producto del esfuerzo y necesidades de la sociedad que se ha conformado en dicho territorio. Los paradigmas educativos y de Investigación han sido transferidos desde el período republicano, de manera general desde una herencia moderna y proveniente de otras latitudes y ante el fracaso aparente o real que se han presentado para incentivar el desarrollo educativo y cognitivo en nuestro país, se ha procedido a poner en práctica otros procesos metodológicos igualmente transferidos que se han presentado como la solución a los problemas surgidos por el uso de los primeros, creándose por consiguiente un evidente círculo vicioso de usos transferidos de paradigmas que han ido creando vacíos y sofismas en el desarrollo gnoseológico de Venezuela, por cuanto no se ha hecho manifiesto un cuerpo de procedimientos elaborados desde la propia entelequia venezolana, que de respuesta a los problemas específicos y a los fenómenos surgidos en nuestra propia realidad.

Visualizar en la historia patria la sucesión de elementos paradigmáticos transferidos e impuestos, resulta palpable desde el momento mismo de la conquista y la formación de lo que Germán Carreras Damas ha llamado la sociedad colonial implantada. Como ya se ha dicho, la sucesión de la aplicación sistemática de los paradigmas en el campo de la investigación, la educación y la política, pueden señalarse de manera muy general en: Crónicas de Indias, Liberalismo

(con todas sus subdivisiones), positivismo, marxismo, las corrientes heterodoxas que llegaron a Venezuela en la primera mitad del siglo XX, la democracia (vista desde el crisol europeo y norteamericano y todas las corrientes metodológicas que han llegado al país desde la segunda mitad del siglo XX y que son producto de reflexiones, guerras y posiciones empíricas que han surgido en otros contextos, que en su momento se han presentado como las herramientas para saldar las deficiencias que se presentan en nuestro país en esos campos ya señalados. Quienes laboran en el campo de la docencia pueden tratar de recordar todas las revisiones que en materia educativa se han hecho en Venezuela, a raíz de una novedosa propuesta metodológica y pueden recordar asimismo que así como surgió dicha propuesta es igualmente lanzada en el olvido, sin que se concreten los resultados de dicha innovación.

En la historia mundial se han constituido verdaderas metrópolis hasta el punto que podemos crear un paralelismo de lo que significó en el campo del desarrollo capitalista, la relación centro-periférica con la adopción compulsiva por parte de los países dependientes, en materia epistemológica de paradigmas transferidos. El fenómeno político conocido como *República Bananera*, comienza a surgir a finales de la década de los sesenta del siglo XX, producto de acontecimientos contrarios al proceso capitalista mundial, tales como: la Revolución Cubana, los movimientos armados de tipo comunista en América Latina, la Guerra de Vietnam y las opiniones contrarias a la evidente injerencia norteamericana en la política centroamericana, entre otros fenómenos.

Con el surgimiento de las manifestaciones de protestas, fácticas y literarias a la política imperialista de las décadas que van desde 1960 a principios de los ochenta, comienza a popularizarse el término de República bananera, del inglés *Banana Republic*, es un término despectivo para un país inestable, empobrecido y atrasado, cuya economía se sostiene en productos agrícolas o mineros que no son procesados en el país de origen, como ocurrió en Centro América y Colombia a fines del Siglo XX con las Bananas, explotadas por Compañías de Capital

Foráneo. Por lo General las Repúblicas Bananeras son representadas, en su estereotipo, encabezadas por un dictador o una junta militar, tal como ocurre en las Novelas de García Márquez como Cien Años de Soledad (García Márquez: 1967) y el Otoño del Patriarca (García Márquez, 1975), donde se hace referencia, con un sentido muy elevado de la ironía, de la intervención de la “Compañía Bananera” y de los intereses transnacionales en la vida pública, política y en general de estas repúblicas no desarrolladas.

Otro rasgo presente en los imaginarios de las “repúblicas bananeras” es la incapacidad manifiesta de sus funcionarios en cada aspecto de la vida cotidiana, siendo constantemente representado, por lo menos en las imágenes literarias antes señalada, la constante supervisión e intromisión de figuras o instituciones transnacionales, con un poder casi absoluto para ejercer un control férreo, indirecto, ya sea mediante sobornos a los gobernantes o por simple ejercicio de su poder financiero o intelectual.

Esta denominación de *República Bananera*, todavía en uso, fue acuñado por O. Henry, humorista y escritor de cuentos cortos estadounidense, para referirse a Honduras en *Cabbages and Kings* (1904.). Pareciese que el concepto tan denunciado, en el campo de la política y economía, de República Bananera a fines del siglo XX, se trasmitiese, sin dificultad alguna, al campo del desarrollo epistémico, donde los científicos y educadores locales, dependen de las directrices emanadas de los centros de investigaciones y universidades del llamado primer mundo, constituidos en auténticas compañías bananeras del campo del conocimiento. Sin ir muy lejos, *The American Psychological Association*, y su manual de normas para la estructuración de Tesis y demás trabajos de investigación se han presentado como normas tiránicas que nadie en su sano juicio osa contradecir, por lo menos en Venezuela, a no ser que se arriesgue a sufrir las sanciones de la comunidad del conocimiento, tales como el ostracismo de dicha comunidad, o el ser tildados de absurdos, arbitrarios y poco científicos, minimizándose por tanto sus investigaciones.

Una postura proporcionada en el campo de lo que la ciencia implicó en su génesis desde el campo epistemológico, sería la de inquirir quien le otorgó a The American Psychological Association, la capacidad de representar la verdad y la infabilidad procedimental en el campo de la investigación y por que tales procedimientos deben ser seguidos al pie de la letra por las comunidades del conocimiento en los países que ellos mismo llaman del tercer Mundo.

Lo expuesto en el campo de la presentación de trabajos de investigación con patrones transferidos, es solo una muestra de lo que ocurre en el campo del conocimiento y resultaría un tanto estéril ubicar todos los campos donde los patrones foráneos actúan de manera insoslayable. En Venezuela particularmente, en el campo de la episteme pueden encontrarse, a simple vista, tan solo, tres proyectos que se han presentado como originales, el primero de ellos el de Simón Rodríguez, que hablaba de un *proyecto orijinal* (sic), estableciendo un sinnúmero de pautas y elementos para mejorar la calidad general de la educación, centrándose en la praxis misma del educador en cada uno de los estudiantes, lo cual redundaría en definitiva, en mejoras generales de la sociedad; este proyecto de Rodríguez, no se encuentra distanciado sin embargo de las pautas paradigmáticas en boga para el momento del contexto europeo y puede hallárseles correlación en los pensamientos de Liberales e Iluministas como Rousseau y Voltaire entre otros.

Las otras dos propuestas que se presentan como aportes de Venezuela, en materia de prácticas educativas, son el Estado Docente de Luis Beltrán Prieto Figueroa y la propuesta de estimular la inteligencia por Luis Alberto Machado. El Estado Docente es una propuesta interesante que le da al Estado la responsabilidad ineludible del sentido y orientación de la educación. Sin embargo esta idea de ser el Estado, el responsable del desarrollo de la educación, venía siendo ejecutada desde los tiempos del Imperio romano, aún cuando no fuera declarado de manera tácita, para lo cual pueden revisarse las reformas que en el campo educativo dictaron algunos emperadores como Nerón. Sin

embargo la propuesta en sí del Estado Docente no ha sido estudiada con profusión, en cuanto al hecho de asignarle al Estado la responsabilidad, o de asumirla el mismo, de ser el impulsor de innovaciones y arquetipos autóctonos que mejoren la calidad de la enseñanza y del surgimiento de patrones de enseñanza transformadores; por el contrario, dicho planteamiento del Estado Docente, solo es mencionado en algunos momentos protocolares con fines políticos o de conmemoración de fiestas patrias y discursos alegóricos.

En lo referente a la Revolución de la Inteligencia del Dr. Machado, ha quedado en la práctica como un planteamiento excéntrico e inviable, que solo se aplicó como un ejercicio empírico por un corto tiempo y que permanece en la memoria docente del siglo XX como una lúdica experiencia, tanto de docentes y alumnos que recuerdan los ejercicios P.N.I., sin que por ello se vislumbre una aplicabilidad de estos enunciados en el futuro educativo de Venezuela.

Un estudio comparativo de la educación en el ámbito mundial, no solo debe visualizar las bondades de sistemas educativos y procesos cognitivos desarrollados en otra latitudes; debe también de manera obligada, observar la originalidad y creatividad que se ha tenido en otras latitudes para desarrollar posturas epistémicas propias, un estudio serio de Educación Comparada no debe ser solo una propuesta de imitación compulsiva por considerar que el conocimiento proviene de los países llamados desarrollados. En Venezuela, particularmente debe plantearse de manera seria un estudio de las causas por la cuales fracasaron las tres propuestas antes mencionadas y como pudiesen desarrollarse nuevos criterios cognitivos, que incluso pudiesen presentarse para su evaluación y comparación a la comunidad científica internacional y romper con la silente y admirativa actitud esnobista de ubicar fuera de nuestras fronteras estrategias y recursos para aplicarlos de manera compulsiva y bananera en nuestro entorno intelectual.

La acción de aplicar postulados concebidos en las metrópolis del conocimiento para estimular el desarrollo cognitivo en otras lati-

tudes, ha adquirido a su vez otros elementos que sugieren que tal práctica debe despertar recelos en el investigador acucioso, incluso en el bananero, sobre todo cuando desde el mismo campo de la modernidad, el carácter universal de la razón y su praxis pragmática, se ha cuestionado cada vez más, como consecuencia de los nuevos descubrimientos científicos, que en muchos casos se han concebido al margen del uso tradicional de la razón, estos nuevos descubrimientos científicos se han logrado muchas veces, contradiciendo los márgenes del sentido común y potenciando la creatividad y la imaginación del científico, las naciones y las comunidades del conocimiento. Feyerabend, desde la introducción de **Tratado Contra el Método**, (Feyerabend, 2007:01) afirmaba que la ciencia es una actividad esencialmente anárquica inspirada en la visión del investigador, pareciera que la producción científica contemporánea refrendara la frase que sentencia que “la muerte de la creatividad es el manual” (Parra, 2006:28).

La globalización, hija de los procesos modernizadores, es otro elemento que influye de manera inevitable en la valoración de los patrimonios y acervos históricos de las naciones, motivado entre otras cosas, el uso automático de paradigmas transferidos en las investigaciones científicas. Particularmente en Venezuela, la práctica bananera en materia epistemológica, niega la posibilidad de construir teorías y paradigmas nacionales que permitan observar con ojos críticos la realidad, en el mejor de los casos, ante criterios propios, puede observarse poca estimación o nula aplicabilidad real a tales construcciones teóricas, por parte de las comunidades científicas locales, como ha quedado en evidencia en los modelos de concepción cognitiva-educativa antes señalados.

El concepto moderno de sociedad que viene aplicándose de manera genérica, implica otra dificultad que debe saldarse, tradicionalmente la modernidad parte de la particularización y la especialización, siendo el reloj cartesiano el modelo del mundo en general (Pacheco: 2008), concibiendo por tanto una concepción universalista del mundo y una homologación de todos los elementos constitutivos

de la sociedad, como piezas integrantes de dicho reloj; es decir se maneja un solo idioma, una sola razón y una moral ineludible, surgiendo los llamados Meta relatos, ya trabajados hasta el cansancio dentro del campo de la episteme occidental y las ciencias sociales. La realidad y la visualización de la fragmentación monolítica de la Razón Moderna, ha evidenciado la existencia de grupos y subgrupos, que poseen una racionalización modal que se expresa asimismo con sociolectos determinados y manifestaciones particulares de moral, ética y estética (Pacheco: 2008), negándose por tanto la pretendida universalidad del modelo cartesiano.

Es indudable que en el mundo moderno se presenta una crisis paradigmática que implica rompimientos epistémicos, lo cual ocurre al corroborarse el fraccionamiento de la razón universal, así como de su discurso, por el descubrimiento de una compilación de razones modales impregnadas de valores éticos-morales lo cual exhibe la existencia de un sinnúmero de sociolectos inherentes a la comunicación en cada subgrupo por lo que se evidencia la fragmentación del discurso universal, evidencia que no obstante no ha despertado, en nuestros ámbitos académicos un sentimiento anárquico e irreverente ante los paradigmas impuestos y que para nada satisfacen las demandas propias que se evidencia dentro del estudio de nuestra propia sociedad.

Esta evidencia de la fragmentación modal de la sociedad, presenta un punto crucial a tomar en consideración en la discusión que viene haciéndose en torno al proceso científico-educativo en general; el docente, perteneciente a un sector determinado de la sociedad, con su carga ideológica, lingüística y epocal, por mero conflicto generacional va alejándose en su desarrollo educativo de los aspectos valorativos y discursivos de los estudiantes, por lo que una teoría que analice los aspectos cambiantes de cada sociedad se hace necesaria e impostergable en cada realidad y dado lo cambiante que puede resultar una sociedad a otra, esta teoría debe contemplar aspectos endógenos intransferibles a distintos escenarios. Esta nueva teoría debe contener estrategias didácticas que aporten al

docente los elementos interpretativos de la heterogeneidad social y pueda por tanto adecuar su discurso a los múltiples entornos culturales con los que se encontrará en el aula de clase, siendo consciente, asimismo de su otredad, entendiéndose por tanto como un representante de un subgrupo social que debe entenderse y crear vínculos de comunicación con sus alumnos, que representan otro subgrupo social; este esfuerzo teórico debe partir desde el campo de las ciencias sociales y de la epistemología propiamente dicha, desde el estudio del sistema endógeno de cada sociedad, con el fin de dotar al docente de un enfoque complejo del proceso educativo, que valorará posteriormente las formas como dicha sociedad debe imbricarse al sistema cognitivo mundial, pues la idea no es crear islas epistémicas, si no incentivar la producción intelectual y paradigmática endógena como vía de comunicarse en términos de igualdad con las comunidades de conocimiento mundial, en un mundo cada vez más cosmopolita.

Con el surgimiento de los movimientos feministas, los grupos de respuesta homosexual y de legalización de drogas alienantes de la conciencia¹ así como los movimientos culturales surgidos dentro de los grupos constituyentes de la sociedad, se puede observar una práctica racional exclusiva y endógena que necesariamente no tiene por que ser compartida por otro grupo exógeno al subgrupo social en cuestión y que lamentablemente en escenarios como los venezolanos ha sorprendido a la educación y dejado perplejo a los educadores, hasta encontrarse desprovistos de herramientas para comprender esta realidad que les avasalla y donde su instrumental teórico resulta exangüe para dar una respuesta pertinente en materia educativa.

Por regla general, el científico social y el educador, dotados de un riguroso arsenal metodológico proveniente de sus particulares disciplinas, nos hace recordar a *Procusto, personaje de la mitología griega* que se escondía a las orillas del camino para emboscar a los transeúntes, procediendo a acostarlos en una cama de hierro que para tal fin tenía, si el sujeto era demasiado largo y sus pies sobresalían

de dicha cama, este especie de sátiro se las arreglaba cortando las parte del cuerpo que sobresalía del artilugio a fin de amoldarlos al mismo, pero si por el contrario el individuo era de baja estatura y sus pies no cubrían la totalidad del artefacto, disponía de un sistema de poleas para estirarlos a fin de amoldarlos como era su deseo; de igual forma proceden científicos y educadores quienes siguiendo recetas del *método científico moderno*, amoldan los objetos de su entorno práctico a las teorías preconcebidas en lugar de proceder en forma inversa, es decir adoptar o mejor aún, crear teorías pertinentes a su objeto de estudio y/o práctica.

Corrientes como la complejidad y las nuevas concepciones que parten de la transdisciplinariedad, han evidenciado la debilidad de la concepción simplista en su abordaje a disciplinas como la educación y resulta palpable lo infértil que resulta en la contemporaneidad, la educación vista bajo esta concepción cuando intenta llevar su discurso a los diversos escenarios sociales. Se hace imprescindible repensar el proceso educativo como un noema complejo; pero se hace obligante, no obstante, tener en cuenta ante una posible “*nueva propuesta educativa*”, el sentido y definición que se le dará a la educación y los paradigmas en los cuales descansa tal propuesta, ¿Qué principios epistémicos sustentan dicho discurso educativo?, ¿A quién va dirigido?, ¿Qué principios didácticos se usarán? y lo más importante: tener una perspectiva producto del mayor consenso posible; si la propuesta que se está planteando recoge el sentir, realidades y necesidades de la sociedad donde pretende implantar; resulta obvio que no es para nada una tarea simple y representa un reto de construcción, desde un proceso de praxis paradigmática desde la complejidad y plantea una valoración de la propia realidad donde se levanta dicha propuesta, esto implicaría sin lugar a dudas la elaboración de teorías que rompan con normativas paradigmáticas transferidas e impuestas.

La educación, y por ende la investigación, en el mundo occidental y particularmente en Venezuela ha sido encausada dentro del esquema de la modernidad, es decir dentro del orden de progreso

cartesiano, y encausado dentro de lo moralmente aceptado y en un lenguaje universal normado por la razón instrumental. Este tipo de educación concibe al hombre como un elemento fácil de abstraer y simplificar en un ámbito universal, estableciendo entre los alumnos mecanismos de control para hacerlos entrar en el esquema moderno; en apariencia este modelo de educación ha funcionado en una visualización superficial de la sociedad, sin embargo al contrastar el modelo educativo moderno con la teoría de grupos y subgrupos planteado por Luis Brito García (Brito, 1994) podemos cuestionar el pretendido carácter homogeneizador de la educación, por cuanto los individuos al salir del aula de clases y del influjo directo del acto educativo formal experimentan una fragmentación en su carga cultural, al salir de los escenarios inspeccionados por la cultura y sus mecanismos de control y entrar en contacto con sus respectivo subgrupos de afiliación societal se observa que el lenguaje de comunicación moderno se fragmenta en dialectos de uso subgrupal o societal; la moral y la ética global se fragmenta en razones grupales, lo universal se transforma en modal y la conducta del individuo se adapta al contacto con copartidarios, miembro de logias o hermandades de fe, todo en consonancia al ámbito social en que se desarrolla el individuo; es preciso aclarar que este doble comportamiento del hombre en ambientes culturales y subculturales, ocurre en la mayoría de los casos sin que el hombre se percate de ello por cuanto el hombre contemporáneo piensa conforme a la modernidad pero actúa según la postmodernidad o lo que se conoce como una autocrítica de la modernidad (Orcajo 1998:18).

La razón universal de lógica estricta e inviolada, en el sentido hegeliano, fue la piedra de apoyo de todo el conocimiento moderno y disciplinar hasta muy entrado el siglo XX, pero en la actualidad, lejos de inspirar la producción de nuevos conocimientos, empaña y obstaculiza la visualización del científico y del educador por su rigidez dogmática que le obliga a consultar los manuales y procedimientos compulsivamente, lo cual cercena la posibilidad de captar nuevas perspectivas producidas a raíz de la imaginación y creatividad del investigador, que no se atreve a romper la camisa

de fuerza procedimental del orden moderno, adoptando como se ha dicho una actitud bananera ante los cambios acelerados de un mundo convulsionado.

Las acciones de crítica y protesta surgidas en contra de lo que comúnmente suele llamarse capitalismo salvaje,ⁱⁱ que en resumida cuenta no es más que la expansión, absorción y reacomodo de las industrias transnacionales e intereses de estados capitalistas mundiales ante las nuevas expectativas del mercado, puede ser una brecha mediante la cual puedan colarse nuevos planteamientos contrarios a lo convencional y por tanto subversivos en el sentido epistémico, si se toma en cuenta que a lo largo de la historia las protestas al sistema constituido capitalista-moderno, ha acarreado una serie de movimientos *subculturales* y *contraculturales* y una creciente ola de protestas de estos grupos sociales que han sentido aislados y marginados de la estructura global de la sociedad; ante esto es necesario preguntarse, ¿Ha estudiado la educación tales fenómenos?, ¿Ha tratado de comprenderlos? Y en definitiva cuenta, ¿Qué propuesta y que perspectiva tiene la educación antes estos nuevos retos que le presenta la sociedad?, debe reflexionarse que para estos grupos insurgentes del carácter moderno –universal de la sociedad solo existe un lenguaje aceptado, lo societal– modal y solo una vía de comunicación, la Internet; elementos que la educación tradicional no ha asumido si no que por el contrario ha tratado de contrarrestar, marginando muchas veces el internet como vía de comunicacional que sirva como puerta de escape al conflicto generacional que ya señalaba Ortega y Gasset.

La modernización o la adopción de un proceso capitalista periférico de acumulación extrovertida de capitales (Salazar, 1991:18) forman en América Latina parte constitutiva de un proceso de racionalidad moderno y por consiguiente postmodernista, con visos igualmente periféricos. El círculo vicioso modernidad-postmodernidad, ha afectado nuestra manera de concebirnos como personas, por lo férreo como se ha manifestado desde la propia génesis de la historia venezolana, lo cual resulta perceptible en formas de expresión cognitiva,

signada desde su principio por un proceso creativo nonato, medroso a las perspectivas que pudiera desarrollar. Las contradicciones presentes en las mismas bases estructurales de la modernidad, da pie para soñar con una revolución paradigmática que permita valorar nuestra realidad y problemática con herramientas propias y sin usar lentes prestados y forjados en otras realidades que imposibilitan una comprensión cabal de nuestra propia realidad.

Notas:

- i Son conocidas las acciones del cantante francés Manu Chao en pro de la legalización de la marihuana.
- ii Este término fue empleado por primera vez por Juan Pablo II para referirse a las desigualdades sociales surgidas en el mundo contemporáneo a raíz de la práctica compulsiva del modo de Producción Capitalista; en América latina este término es utilizado comúnmente por el presidente de la República Bolivariana de Venezuela Hugo Chávez Frías.

Fuentes:

- Acuña, R. (1955), **Curiosidades literarias y malabarismos de la lengua**. Santiago de Chile. Editorial Nacimiento.
- Aristóteles (1986), **De la política**, Madrid, Edit. Alianza, trad. de Carlos García Gual, libro I.
- Bolívar, M. (2001). **Enseñanza de la lengua dentro del contexto sociolingüístico**. Valencia - Venezuela. Fondo Editorial Predios.

- Brito, G. L. (1994). **El imperio contracultural del Rock a la postmodernidad**. Editorial Nueva Sociedad 2da Edición.
- Compagnon, A. (1993). **Las cinco paradojas de la modernidad. Caracas**. Monte Ávila Editores. Título original: Les Cinq Paradoxes de la Modernité, 1990. Traductor Julieta Fombona.
- Ferrater Mora, J. (2004). **Diccionario de Filosofía**. Barcelona España, Editorial Ariel S.A.
- Feyerabend, P. (2002). **Contra el Método**. Barcelona España. Ediciones Folio S.A.
- García Márquez, G. (1975). **Cien años de soledad**. Barcelona España. Editorial PLAZA & JANES S.A.
- _____ (1975) **El Otoño del Patriarca**. Buenos Aires. Editorial Sudamericana
- Graterol, M. (1996). **Paradigmas y Creación de Conocimientos en Naciones Neocoloniales**. Caracas. Universidad de Carabobo. Fondo Editorial Tropikos.
- Martínez M., M. (1997). **El Paradigma Emergente, hacia una Nueva Teoría de Racionalidad Científica**. México Editorial Trillas. 2da Edición.
- Morín, E. (1990). **Introducción Al Pensamiento Complejo**. Barcelona, España, Gedisa Editorial.
- Orcajo, A. (1998). **La Postmodernidad o la Fractura de las Ilusiones**. Valencia. Universidad de Carabobo. Publicaciones de la Universidad de Carabobo. 2da. Edición.
- Pacheco, D. **La Post - Modernidad; ¿Crítica a la Modernidad?** Revista *Mañongo* N° 31, julio-diciembre, 2008.

-----**Utopía de la Venezuela Colonial.** Origen del Estado-País. Revista *Mañongo* N° 35, Julio-Diciembre, 2010.

-----**Tentativas de Formación del Estado Nacional Venezolano entre 1810-1899.** Ensayo publicado en Revista *Arjé*, N° 4 Vol. 3, Enero-Junio de 2009.

Parra, G. (2006). **La Universidad Se Reforma V, Educación, Reforma y Sociedad Del Conocimiento.** Caracas, ediciones de la UNESCO.

Uslar, P., A., Malavé M. H. y otros. (1992). **Perfiles de América Latina.** Caracas, Monte Ávila Editores.